

ESPAÑOL

Calle HEC₂
du 17 Mars
av 4 avril 2008

ESCP-EAP

ORAL CONCOURS 2007

ESPAGNOL LV I

Ahora, México podría aprender de los ejemplos sudamericanos

Carlos Fuentes, *Clarín* (Argentina). Miércoles, 29 de noviembre de 2006.

Como nuevo presidente, Felipe Calderón enfrentará una montaña de problemas. [...] Deberá también enfrentar los terribles problemas de la pobreza, del narcotráfico con su consecuente violencia, y del aislamiento rural. Más allá de todo esto, Calderón no puede evitar tener que lidiar con la arrogante, ciega y arbitraria decisión norteamericana de comenzar a cerrar la frontera con México.

Este será el primer gran dolor de cabezas para el presidente Calderón. Dentro de dos años habrá un cambio de administración en la Casa Blanca. [...] Desde el punto de vista internacional, tendrá que negociar derechos laborales y un trato decente para los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Desde el punto de vista interno, si la frontera se cierra herméticamente y las cosas se agravan, tendrá que enfrentar el problema de que 500.000 trabajadores encuentren trabajo todos los años, aquellos encerrados detrás de la cortina de cactus de México. Esta relación con Estados Unidos promete ser una de las más difíciles de nuestra historia porque ahora depende más de lo que hacemos aquí en México que de lo que hacen los "gringos" en Estados Unidos. Para esto, Calderón deberá tener en cuenta una lección fundamental de nuestra historia: sólo se debe negociar con Washington de pie y mirando a EE.UU. derecho a los ojos. Cualquier genuflexión invita —y merece— nada más que al rechazo y el fracaso. Parte de la negociación de México con EE.UU. tiene que ver con hallar una solución para su pobreza. [...] El fantasma de la pobreza nos asusta de noche pero al despertarnos lo olvidamos. Con todo, los clarines sonaron ya muchas veces. Durante la Era de la Razón mexicana (1858-1872), el reformista liberal Ignacio Ramírez preguntó "¿Qué vamos a hacer con los pobres?" y Julieta Campos retomó el tema un siglo más tarde en un libro sobre el "México invisible".

Mientras México intenta lidiar con la pobreza con su nuevo presidente, hay algunos ejemplos en otros sitios de Latinoamérica, buenos y malos, que vale la pena observar. Chile, por ejemplo, gracias a las buenas ideas que puso en práctica, logró un veloz crecimiento económico con mano de obra y políticas de distribución que redujeron su nivel de pobreza conforme a uno de los principios de su ex presidente socialista Ricardo Lagos ("No hay que empobrecer a los ricos, hay que enriquecer a los pobres"). Y Luiz Inácio Lula da Silva logró reducir el nivel de pobreza en Brasil de un 28 % en 2003 a un 23 % en 2005. El ingreso real de los hogares más pobres de Brasil aumentó cerca de un 30 % entre 2004 y 2005, el salario mínimo creció también y la inversión y la educación mejoraron, sin una suba de la inflación o del déficit. No cabe duda de que Brasil tiene sus problemas con Lula, incluidos el crimen y la corrupción. Pero en líneas generales, sus políticas fueron las correctas, en especial si las comparamos con los excesos de gastos y la demagogia de su vecino venezolano, el inefable payaso caraqueño Hugo Chávez. El presidente venezolano gasta puñados de ingresos por petróleo en dudosos regalos a otros países de modo de ganar una suerte de ridículo prestigio internacional. Imparte bendiciones entre los militares y entre sus familiares, mientras permite el derrumbe de la infraestructura. A la manera de Juan y Eva Perón, Chávez reparte regalos simbólicos: caridad para hoy, pobreza para mañana. Y con exasperante hipocresía Chávez ataca a Estados Unidos aunque depende todavía de él ¡por ser el mejor cliente de Venezuela en materia de petróleo!

A pesar de nuestras imperfecciones, el abarcador y democrático México que tenemos hoy necesita otro lenguaje y otra actitud. La izquierda necesita verse y organizarse como un movimiento político permanente, y no como un arrebato circunstancial. La izquierda mexicana necesita con vertirse en una alternativa auténtica a la manera de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile, superando la personalidad de la dirigencia política del estilo López Obrador. La izquierda mexicana tiene un largo camino por delante. Tanto Lula como Lagos, Bachelet y Evo Morales en Bolivia necesitaron tiempo, paciencia y organización para llegar al poder. Representan a una izquierda latinoamericana que es muy diversa y para nada monolítica. Espero que algún día México pueda sumarse a sus filas.